**La incompatibilidad entre economía y ecología**

La economía y la ecología son incompatibles, como se deduce de los principios de la física. Los procesos económicos son transformaciones de materia y energía sometidas a las leyes de la termodinámica, en particular, su segundo principio, la llamada ley de la entropía, da claves de la crisis ecológica actual. Sólo cabe mitigar el conflicto.

Cuando se habla de protección del medio ambiente aparece una y otra vez toda una serie de profesiones de fe y fórmulas mágicas. Tanto quienes hablan como quienes escuchan se han identificado con ellas en tan alto grado que ya ni siquiera se plantea si lo que se afirma tiene algún viso de realidad. Las formulaciones a las que aludo son del tipo siguiente:

No hay contradicción entre economía y ecología; pueden compatibilizarse.

Necesitamos crecimiento para poder pagar la protección del medio ambiente.

La protección ambiental genera puestos de trabajo.

La mejora de la técnica es la solución de los problemas.

Durante los años setenta y ochenta, la política de medio ambiente se ha centrado en la República Federal de Alemania, en primer lugar, en la mejora del estado de las aguas y, en segundo, en el mantenimiento de la pureza del aire. Los esfuerzos desplegados no han sido baldíos. Aun cuando el producto nacional bruto ha aumentado de manera sostenida, aunque ha existido mayor actividad industrial y más consumo privado, a pesar del aumento del parque de vehículos pesados y de la presión sobre el medio ambiente derivada del incremento del bienestar, el estado de los ríos y los lagos no ha empeorado ulteriormente. Es más, en algunos lugares incluso ha mejorado. Y en muchas áreas la limpieza del aire ha aumentado de manera perceptible y cuantificable.

Pero desde hace unos tres años, eso que se llama el alud de residuos ha alcanzado tales proporciones que los municipios y las mancomunidades, a las que les corresponde por ley hacerse cargo de ellos, ya no saben qué hacer con los mismos. Las basuras y restos de todo tipo se amontonan; la instalación de vertederos e incineradoras choca con una resistencia creciente de los vecinos y —por motivos de principio— del Partido Verde, de numerosas iniciativas cívicas, de asociaciones de médicos y de organizaciones ambientalistas.